

La Transferencia

“Entre la re-petición y el duelo”

Nadal Vallespir*

Julio 1989

*Hay leyes que uno puede burlar,
pero hay otras que no.
La ley
del deseo es como la ley de
gravedad: aunque la rechaces,
tienes que rendirle tributo,
un tributo bastante alto.*

Pedro Almodóvar.

Resumen

Se entiende la transferencia como una forma apropiada, disimulada, mediante la cual el deseo procura ser reconocido. Esta forma disimulada de expresarse el deseo, de figurarse como realizado, lleva a pensar la transferencia como una formación de compromiso, una transacción, al igual que el sueño, el síntoma, etc. El deseo se dirige disfrazado hacia quien no es, “falso enlace”, y la transferencia —herramienta insustituible para el progreso de la cura— es también resistencia. Se podría hablar de un trabajo de transferencia del mismo modo en que Freud se refirió al trabajo del sueño.

Se plantea que durante el proceso psicoanalítico, junto con este trabajo de transferencia tendría lugar un trabajo de duelo. Cada insight del analizante supondría

* Héctor Miranda 2389 Montevideo Uruguay

una pérdida. La repetición del mismo sería una manera de elaborar el duelo, al constituir una pieza en el proceso de ejecución del desasimiento de la libido.

La repetición en la transferencia no provendría, entonces, de la pulsión de muerte sino que tendría su fuente en el deseo insatisfecho y constituiría, al mismo tiempo que una tentativa de alcanzar la satisfacción, un intento de elaborar el duelo por el objeto perdido, definitivamente ausente. Así, pues, la repetición en este caso no sena el “eterno retorno de lo igual”. El trabajo de transferencia, produciría, crearía, algo nuevo sobre la huella del objeto perdido. Se piensa que en el vínculo transferencial con el analista, se repite, se invoca al objeto, elaborándose simultáneamente los duelos por las pérdidas, por los desprendimientos de libido, implicados en cada insight, pérdidas que remiten finalmente al objeto imposible, irrecuperable por inexistente (el pecho y la madre en Freud, el objeto a en Lacan), del cual todos los otros son sustitutos. El deseo, siempre insatisfecho, se ve “obligado a convertirse en palabra dentro del molde que le impone la demanda” (J. Dor, 1986). Palabra con la que se teje el análisis, dirigida al analista en la transferencia, palabra que es repetición y re-petición.

Se señala que la palabra invocante dirigida al analista perpetúa el desencuentro ya que no hay reencuentro posible con el objeto primario, pues el analista no (lo) es sino tan sólo un sustituto. Así, el vínculo con el analista implica también un duelo a elaborar. El analista no es ni tiene el objeto perdido —en (la) realidad—inexistente. Desencuentro perpetuo, reiteración de la inexistencia. Deseo y duelo, referidos en última instancia al mismo objeto, se aunarían para determinar la (re)petición producción transferencial.

Para finalizar, se menciona uno de los múltiples interrogantes que surgen, referido al desenlace del análisis que es des-enlace del “falso enlace” entre paciente y analista. ¿Análisis terminable o interminable? En la medida en que el paciente pueda acceder a lo verdadero de su deseo se des-ilusionará con respecto al analista: éste no es ni posee el objeto causa de su deseo. Castración, desprendimiento, límite irreducible que da cuenta de la falta convocante del deseo: ¿Fin (límite) del análisis? ¿O, paradójicamente, infinitud de éste?

Summary

Transference is understood as an appropriate and concealed way by means of which wish tries to be recognized. This concealed way of expressing wish, or imagining it as completed, leads us to consider transference as the formulation of an agreement... a transaction such as that of dreams, symptoms, etc. Wish is directed in a disguised way

towards who is not. 'false link', and transference —indispensable tool for cure to progress— is also resistance. We could speak of the transference work in the same way as Freud spoke of the dream work.

It is *established* that during the psychoanalytic process *together* with this transference work there might be a process of mourning. Each Insight of the person analysed might suppose a loss. Its repetition might be a way of elaborating the mourning process, a part of the process of accomplishing the loosening of the libido.

Repetition in the transference work would not come, then from the death drive, but it might have its source in the unsatisfied wish and it might constitute at the same time an attempt at reaching satisfaction, an attempt at elaborating the mourning for the lost object, definitely absent. Therefore, repetition in this case, might not be 'the eternal return to the same situation'. The transference work would produce, create something new on the mark left by the lost object. It is considered that in the transference link established with the analyst the object is re-peated, summoned, thus elaborating simultaneously the mournings for the losses and for the loosening of the libido which are implied in each insight. These losses finally remit the impossible object. Irrecoverable because inexistent (the breast and the mother in Freud, the a object in Lacan) of which all the others are substitutes. Wish, always unsatisfied is 'forced to become word within the mould demand imposes on it' (J. Dor, 1986). Analysis is woven with words, directed towards the analyst in the transference, words that are repetition and re-petition.

It is pointed out that the summoning word directed to the analyst perpetuates the parting with the primary object since there is no possibility of meeting up with it again because the analyst is only a substitute. In this way, the relationship implies a mourning that has to be elaborated as well. The analyst neither is nor possesses the lost object-in (the) reality-inexistent. Perpetual parting, reiteration of inexistence. Wish and mourning, ultimately referred to the same object, would meet to determine the transference (re)petition-production.

Finally one of the many questions is mentioned. It is referred to the bringing the analysts to an end that is dis-engagement on the 'false link' between patient and analyst. Analysis that can be ended or endless analysis? In so far as the patient can have access to the true part of his/ her wish he/she will feel dis-illusioned about his/her analyst who is not and does not possess the object which causes the patient's wish. Castration, loosening, irreducible limit that puts an end to the absence which convokes the wish: end (limit) of the analysis? Or paradoxically, infinitude of the analysis?

(Translated by Graciela Mesanza)

“Dentro del tema del reconocimiento del deseo figura la necesidad del deseo de hacerse entender, de ser reconocido incluso al precio de un síntoma o de alguna otra forma apropiada, es decir, disimulada”. (J. Dor, 1986). Precio o tributo, la transferencia es una forma apropiada, disimulada —quizás menos disimulada que el síntoma—, mediante la cual el deseo procura ser reconocido. Reconocimiento que implica su realización, en el sentido en que lo comprendió Freud: expresarse, manifestarse en las formaciones del inconsciente, figurándose como realizado. Al respecto, Laplanche y Pontalis (1971) describen muy bien la concepción de Freud cuando dicen que “[...] el deseo tiene su origen en una búsqueda de la satisfacción real, pero se forma según el modelo de la alucinación primitiva”

La ley de gravedad, con la que Almodóvar —el conocido cineasta español— compara la ley del deseo” parece apropiada para designar metafóricamente —no digo que haya sido esa su intención— la caída” del objeto a, objeto causa del deseo según la teoría lacaniana, resto “caído” de la cadena significativa.

Esta forma disimulada de expresarse el deseo, de figurarse como realizado, hace pensar la transferencia como una formación de compromiso, una transacción, al igual que el sueño, el síntoma, etc. Como han señalado algunos autores, entre ellos O. Mannoni (1975), para Freud, el mecanismo —pensado como modelo— por el que se “transfiere” en el sueño un deseo Inconsciente infantil reprimido no diferiría mayormente —desde un punto de vista metapsicológico— de aquél referido a la transferencia en la cura. En tal caso, el psicoanalista (mejor dicho, su representación preconscious) haría las veces del resto diurno que es remodelado por el trabajo del sueño.

El deseo se expresa disfrazado hacia quien no es ¹, “falso enlace”, y la transferencia —herramienta insustituible para el progreso de la cura— es también resistencia.

Creo, pues, que se podría hablar de un trabajo de transferencia —ya Lacan lo ha hecho— del mismo modo en que Freud se refirió, por ejemplo, al trabajo del sueño.

¹ Recordemos la frase de Lacan (1957- 1958): Amar es dar lo que no se tiene a quien no es” Si bien, por supuesto, amar y desear no son la misma cosa

Durante el proceso psicoanalítico, junto con este trabajo de transferencia tendría lugar un trabajo de duelo. Cada insight del paciente supondría, en la medida en que es un generador potencial de cambios, una pérdida, la resignación de algo que ya no debería ser conservado, un desasimiento de la libido de determinadas representaciones de objeto. Un duelo, pues, a elaborar

M. Frioni de Ortega (1989) afirma: “Greenson (en 1965) describe el trabajo elaborativo como el trabajo en el análisis frente a las resistencias que no permiten al insight producir cambios. Diferencia el trabajo analítico del trabajo elaborativo haciendo del insight el eje, distinguiendo así aquellas resistencias que impiden el insight de aquellas otras que impiden al Insight producir cambios”. Más adelante, la autora agrega, siempre refiriéndose a Greenson: Manifiesta que las interpretaciones aisladas no producen cambios duraderos, que para que un insight sea efectivo es necesario que sea repelido varias veces” Esta explicación podría dar cuenta de un hecho de observación en la clínica. Algunos pacientes que demuestran poseer una buena capacidad de insight tienen, sin embargo, una gran dificultad para cambiar. Y, a veces, se observan importantes mejorías en pacientes con menores posibilidades de insight.

Me pregunto si son sólo las resistencias quienes impiden que el insight produzca cambios o si, además de ellas, actuaría otro factor, el trabajo de duelo, que en la medida en que no logre desasir la libido de las representaciones de objeto, no permitirá un cambio efectivo. La repetición del insight, a partir del material del paciente presentado con variados ropajes, sería una manera de elaborar el duelo.

Reflexionemos sobre lo que afirma Freud en *Duelo y melancolía*” (1917 119151): el desasimiento de la libido se ejecuta pieza por pieza tanto en el duelo como en la melancolía. “En la melancolía se urde una multitud de batallas parciales con el objeto: en ellas se enfrentan el odio y el amor, el primero pugna por desatar la libido del objeto, y el otro por salvar del asalto esa posición libidinal”. ¿Qué ocurre a este respecto en el proceso psicoanalítico? Quizás esa repetición del Insight que, según

Greenson, es necesaria para que éste sea efectivo, permite el desasimiento de la libido pieza por pieza. Freud, en la época en que escribió “*Duelo y melancolía*”, no había conceptualizado aún la pulsión de muerte, pero lo haría pocos años después. De cualquier modo, afirma aquí que el odio y el amor están enfrentados en una lucha, en la que el amor es quien procura conservar el vínculo de la libido con el objeto mientras que el odio hace lo posible por deshacerlo. En “*Esquema del psicoanálisis* (1940 [1938]) sostendrá que la meta de la pulsión de destrucción o de muerte es disolver nexos. Podríamos pensar, entonces, que la pulsión de muerte jugaría un papel

importante en la movilización de la libido fijada a las representaciones de los objetos primarios incestuosos, lo que posibilitaría la investidura transferencial del analista.²

Claro que las cosas no son sencillas. El amor protege al objeto de la pérdida de su investidura libidinal y, además, la representación-cosa inconsciente del objeto “[...] se apoya en incontables representaciones singulares (sus huellas inconscientes) [...]” (Freud, 1917 119151).

La repetición tiene lugar en el campo de la transferencia. Por lo que ésta, al mismo tiempo que implica una movilización de la libido hacia el analista, supondría un trabajo elaborativo, un trabajo de duelo. Cada insight sería una pieza en el proceso de ejecución del desasimiento de la libido. En este sentido, pienso que el trabajo elaborativo no se corresponde solamente con un trabajo vinculado a la resistencia con el fin de reelaborarla y vencerla. (Freud, 1914). El retorno de lo reprimido en la transferencia, como expresión del deseo, se diferenciaría de lo que ocurre por ejemplo en el síntoma, ya que quedaría sometido al trabajo de duelo. La neurosis de transferencia se distingue de la neurosis común”. En todas estas consideraciones no se puede soslayar el lugar que sin duda ocupan el encuadre y la interpretación.

Richard Garín, poeta uruguayo muerto prematuramente a los 22 años, nos dejó un breve poema al que tituló “Fe de erratas”³. Expresa acertadamente: “donde dice / dormir / debió decir / ver para adentro / con el pretexto / de soñar”. Ver para adentro está referido al recuerdo, mientras que el dormir está emparentado al olvido: Lete (el Olvido) es

² A su vez, estas representaciones están fijadas, inscritas, en lo Inconsciente. La regresión que se opera en y por la transferencia consistiría en una reactivación, una nueva “puesta en funcionamiento” de esos “puntos” de fijación reprimidos, al ser sobreinvertidos, desplazándose parte de la libido sobre el analista. Podríamos hablar de un “registro” oral, anal, etc., o de un lenguaje de las respectivas pulsiones parciales. Para Lacan (1957-1958), la fijación consiste en “[...] la prevalencia conservada por determinada forma de significantes [...]” y la regresión en el resurgir en el discurso del analizado “[...] significantes formados en una etapa dada de su desarrollo y que le servían entonces para articular su demanda [...]”

³ También en la transferencia habría una errata, un error. Ya hablé del “falso enlace”.

hermano de la Muerte y del Sueño⁴ (Grimnal, 1981). Del olvido del dormir surge el recordar del sueño. Podríamos decir también que del olvido, del no recordar, propio de la repetición, surge el recuerdo cuando la repetición es transferencia. Repetir transfiriendo el pasado olvidado es una manera de recordar. (Freud, 1914). Donde dice / repetir / debió decir / ver para adentro / con el pretexto / de transferir.

La transferencia es, desde luego, repetición. Pero, creo, hay diversas formas de repetir. No es lo mismo la repetición que caracteriza a la transferencia que la ciega compulsión de repetición de las llamadas neurosis de destino o —como las denominó Freud en “Más allá del principio de placer”— “compulsión de destino”: repetición producida como al azar. Quizás podríamos percibir en esta “compulsión de destino” un efecto de la pulsión de muerte. El trabajo de transferencia, en cambio, lo vinculé con el trabajo elaborativo como trabajo de duelo, elaboración del duelo. También me referí a la relación de la transferencia con el deseo. M. Casas de Pereda, D. Gil y F. Schkolnik (1978) afirman: “Así el ser humano, demandante eterno, se constituye en repetidor constante. (Repetir: volver a pedir)”. Es que el deseo, siempre insatisfecho, se ve [...] obligado a convertirse en palabra dentro del molde que le impone la demanda [...]”. (J. Dor, 1986). Para desarrollar este aspecto tendría que recurrir a la vivencia de satisfacción tal como la describió Freud, y a las relaciones que estableció Lacan entre la necesidad, el deseo y la demanda, cosa que no haré aquí. De cualquier manera, intentaré establecer una aproximación entre las concepciones de Freud y de Lacan a este respecto.

El objeto a, al mismo tiempo objeto del deseo y objeto causa del deseo, es un objeto perdido, eternamente faltante. R. Harari (1987) lo describe de este modo: “Es efectivamente el pecho”⁵ pero no en el momento del amamantamiento, sino en cuanto se lo pierde. [...] Sería el seno constituido en el momento del destete. Es allí donde, y cuando, se constituye este objeto. Recién cuando se lo pierde comienza a ser objeto, por cuanto su condición consiste en una suerte de automutilación en un órgano corporal perdido, que cae y convoca la falta”. No cabe duda de que para Freud el pecho perdido que ocasionó la vivencia de satisfacción no será jamás reencontrado, constituyéndose el mamar del pecho materno en “el modelo inalcanzado de toda satisfacción sexual posterior”, como afirma en las “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (1961-

⁴ Sueño, casi seguramente, estaría indicando aquí en realidad el dormir, ya que Hipno, personificación del Sueño, es hermano gemelo de Tánato (la Muerte) en su palacio encantado todo duerme y aletarga a los demás seres.

⁵ Claro que para Lacan, el objeto a no es sólo el seno, sino también las heces, la mirada y la voz, según de que pulsión parcial se trate.

1917). “La pulsión reprimida —dice en “Más allá del principio de placer” (Freud, 1920) —nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistirá en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción [...]” pero “[...]sin perspectivas de clausurar la marcha ni de alcanzar la meta”. La re-petición, nunca abandonada, es demanda de la vivencia primaria de satisfacción, referida a la huella inconsciente del pecho perdido por represión, constituido como modelo y, como tal, más concebible en una “anterioridad” lógica que cronológica. En “El yo y el ello”, Freud (1923) vincula el pecho materno y los deseos edípicos en el caso del varón, siendo aquel el punto de arranque de la investidura de objeto hacia la madre.

El corolario de todas estas consideraciones sería que la repetición en la transferencia no provendría de la pulsión de muerte sino que tendría su fuente en el deseo insatisfecho y constituiría, al mismo tiempo que una tentativa de alcanzar la satisfacción, un intento de elaborar el duelo por el objeto perdido, definitivamente ausente. De tal forma, la repetición no sería el “eterno retorno de lo igual” sino que en ella se producirían variantes de acuerdo a los diversos disfraces con que el deseo se oculta y se revela y a las modificaciones que van pautando la elaboración, el trabajo de duelo. No ocurriría como en un libro de Carlos Castaneda, “El conocimiento silencioso”, en que «... todas estas historias poseían la misma estructura, sólo diferían los personajes”. En estas otras historias difieren algo más que los personajes, pero quizás la estructura sí sea la misma, en cuanto estructura del deseo, en cuanto modelo (el mamar del pecho materno) que organiza toda la vida sexual del individuo. Y el fantasma, vehículo del deseo, antepórtico de los sueños y de los síntomas, nexo entre los objetos primarios incestuosos y el analista, escenario privilegiado sostenido por la investidura libidinal, insiste y se repite. La transferencia no es, pues, reproducción si por reproducción entendemos la copia idéntica de algo pretérito, la reproducción tal cual del pasado. Si, en cambio, es producir, crear algo nuevo sobre la huella del objeto perdido, por medio de un trabajo (trabajo de transferencia) realizado a expensas del proceso primario y del proceso secundario. Proceso creativo que recuerda algunas de las formulaciones de Freud (1908 (19071) con respecto al juego y la poesía. (Ver “El creador literario y el fantaseo”).

El juego del Fort-Da ilustraría el intento de reencontrar en el carretel o, mejor aún, en la palabra —en la medida en que es presencia portadora de ausencia— el objeto perdido (o su huella). En “El humor en la interpretación” (N. Vallespir, 1989) subrayé “[...] el hecho —puesto de relieve por Freud— de que su nieto, en la medida en que simboliza a su madre —y consiguientemente a su pérdida y recuperación— mediante el

carretel y fundamentalmente por la palabra, por el lenguaje, ha renunciado a su satisfacción pulsional directa con ella”. Y. en el párrafo anterior, señalé: “La repetición del primer acto del juego del carretel tendría la finalidad de ligar la energía liberada por la partida de la madre”. Repetición que no puede estar subordinada a la pulsión de muerte sino que estaría al servicio de la pulsión de vida que, en el interjuego constante de ambas clases de pulsiones, propendería a ligar la energía, a elaborar la separación de su madre, el duelo por la renuncia a su satisfacción pulsional. Re-petición que es también, como veíamos antes, demanda permanente: evocación e invocación al objeto por la palabra (Casas de Pereda, M.; Gil, D.; Schkolnik, F.: 1978). Pero para invocarlo (pecho o madre) debe (en una “anterioridad” lógica) haberlo perdido.

¿Y qué papel desempeña la pulsión de muerte? Tendería a la desintegración del aparato psíquico en la medida en que la excitación hiperintensa que lo amenaza no haya sido ligada por el yo. Lo mismo ocurriría en las neurosis traumáticas. Según A. Rifflet-Lemaire (1979), para los lacanianos la pulsión de muerte representa la energía que sustenta la contra investidura en la represión originaria “[...] que permite sustituir por un signo la vivencia de la ausencia de la madre”. Ejemplifica con la renuncia del nieto de Freud. El carretel y, más aún, la palabra sustituyen simbólicamente a la madre. ¿La energía ligada por el yo sería la libido mezclada con la energía de la pulsión de muerte, la que —a su vez— podría ser empleada como contrainvestidura sosteniendo al sustituto simbólico?

Freud (1920) en «Más allá del principio de placer» escribe sobre la transferencia en una “atmósfera” de pulsión de muerte. Dice así: “Ahora bien, los neuróticos repiten en la transferencia todas estas ocasiones indeseadas y estas situaciones afectivas dolorosas, reanimándolas con gran habilidad. [...] Se trata, desde luego, de la acción de pulsiones que estaban destinadas a conducir a la satisfacción, pero ya en aquel momento no la produjeron, sino que conllevaron únicamente displacer. Esa experiencia se hizo en vano. Se la repite a pesar de todo: una compulsión esfuerza a ello”. Llama la atención que Freud —quien nos enseñó sobre el peso determinante de la realidad psíquica, del deseo conceda tanta importancia aquí a la realidad material. Ya que esa experiencia penosa, que denota un fracaso en la búsqueda de la satisfacción, al repetirse en la transferencia, ¿se repite por ella misma, por lo penoso, o por el deseo que conlleva, no materializado en la realidad. Insatisfecho, dirigido hacia el analista en su propia insatisfacción, procurando así satisfacerse? El mismo Freud (1923 [1922]) afirma que la compulsión de repetición es auxiliada por la transferencia positiva, sellándose una alianza entre la cura y la compulsión de repetición. Mal podría entonces la transferencia ser un ejemplo —

como compulsión de repetición— de los efectos de la pulsión de muerte. Estaría al servicio de la cura y de la pulsión de vida.

Pensemos en el caso Emma, que Freud (1950 [1895]) relata en el “Proyecto”. M. Safouan (1989), luego de referirse al resumen de Lagache “con respecto a lo que Freud dice sobre la transferencia en ‘Psicoterapia de la histeria’”, escribe: “En estas líneas se formula una concepción que recuerda la que se desprendía del análisis de los síntomas bajo la denominación de “primera mentira” de la histérica, y que refiere al deseo reprimido, aquel cuya reproducción constituye la transferencia, a una figura originaria cuyo lugar queda entonces usurpado por la “persona del médico”. Ya hablé del error, el engaño, que supondría la transferencia: lo podríamos considerar a la luz de la “proton pseudos” de la histérica. Sabemos de las dos escenas que originan en su interjuego la fobia de Emma, al producirse una resignificación de la primera escena y adquirir así el conjunto una eficacia psíquica patógena. ¿No existiría también en la transferencia un conjunto actual, sincrónico, de escenas, ya que a la escena de paciente y analista subyacen otras escenas, con los objetos primarios, reactivándose y resignificándose éstas a partir de aquella, adquiriendo el todo una eficacia psíquica patógena, provocando de este modo la neurosis de transferencia? Y, al mismo tiempo, un conjunto temporal, diacrónico. Sucesión de escenas pero sincronía en “la otra escena, sincronía sostenida por el fantasma inconsciente.

La angustia de Emma es trasmutación de su libido. Le ha gustado uno de los empleados, se ha producido un desprendimiento sexual, pero el deseo estaba dirigido al pastelero de la primera escena. El empleado ha «usurpado” ese lugar. El trauma, lo displacentero proviene de lo libidinal. Hay algo penoso que se repite (la risa) pero lo central, lo determinante, es del orden del deseo.

En el juego del carretel, el niño invoca al objeto perdido y elabora el duelo por él. En el vínculo transferencial con el analista, se re-pite, se invoca al objeto, al mismo tiempo que se elaboran los duelos por las pérdidas, por los desprendimientos de libido, implicados en cada insight, pérdidas que remiten finalmente al objeto imposible, Irrecuperable por inexistente (el pecho y la madre⁶ en Freud, el objeto a en Lacan), del cual todos los otros son Sustitutos. Juego del carretel o Fort-Da, sustitutos simbólicos, principalmente la palabra portadora de ausencia que, por esto mismo, evoca e invoca al objeto, palabra con que se teje el análisis, dirigida al analista en la transferencia, palabra

⁶ “[...] aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya”. de quien habla Freud en la carta 52 a Fliess.

que es repetición y re-petición.

Y a semejanza de las neurosis traumáticas, en las que la excitación que se libera por el trauma —que según Freud es excitación sexual— es ligada por el yo, en la transferencia la libido liberada, desasida de los objetos primarios, se liga a la representación del analista.

En un trabajo Inédito (N. Vallespir. 1982) escribí a modo de conclusión: “Pienso que ni las palabras ni la vida sirven para nada sino para perpetuar desencuentros, es la reiteración del desencuentro de todas las cosas, nada más, así pasen 20. 30, 40, 50, mil años’. Estas palabras de una paciente, al comienzo de una sesión, luego de un silencio, dan cuenta de la imposibilidad del reencuentro con el objeto perdido. Se reitera el desencuentro una y otra vez y las palabras, en cuanto portadoras de ausencia, también lo perpetúan. Pero así como aquel puede relanzar el deseo en una búsqueda que nunca termina, a favor de la vida, la pulsión de muerte puede conducir a una repetición de aquel estado previo a la vida donde todas las cosas también se desencuentran, están desunidas, en oposición al Eros que todo lo cohesionan”.

La palabra invocante dirigida al analista perpetúa el desencuentro en la medida en que no hay reencuentro posible con el objeto primario ya que analista no (lo) es sino tan sólo un sustituto.

Por ello, el vínculo con el analista implica también un duelo a elaborar. No será sólo el duelo por la finalización del análisis, precedido (preparado) por las sucesivas separaciones (entre sesiones, vacaciones del analista, etc.) sino además porque éste no es ni tiene el objeto perdido —en (la) realidad— inexistente. A este respecto, cabe la homologación con el destete definitivo al que anteceden los destetes que ponen punto final a cada una de las mamadas, siendo ya imposible desde el comienzo mismo aquel objeto que se constituye como objeto causa del deseo cuando (ya) se ha perdido: (cuando) no existe sino como huella, como inscripción en lo inconsciente (Nota 1). Se re-pite y se repite incesantemente con el carretel (Fort-Da) y en la transferencia. (re)produciendo el desencuentro con el objeto supuestamente recobrado, procurando así elaborar —desde el comienzo del análisis— el duelo por el objeto perdido —ilusión del duelo por el objeto inexistente—. Desencuentro perpetuo, reiteración de la inexistencia. Deseo y duelo (Nota 2), referidos en última instancia al mismo objeto, se aunarían para determinar la (re)petición-producción transferencial.

Estas reflexiones me despiertan muchos interrogantes. Para finalizar, mencionaré uno: se refiere a la terminación del análisis, a su desenlace, que es des-enlace del “falso enlace” entre paciente y analista.

¿Análisis terminable o interminable? Si terminable, ¿en qué momento?” ¿Saber sobre la inexistencia —o la pérdida— del objeto imposible, no reencontrable, en la medida en que el analizante lograra acceder a la verdad de su deseo? ¿Elaboración del duelo por este objeto, por su pérdida o por saber sobre su inexistencia? No quiero extenderme en este trabajo sobre esta cuestión.⁷ Sólo destacaré el hecho de que en la medida en que el paciente pueda acceder a lo verdadero de su deseo se des-ilusionará con respecto al analista” éste no es ni posee el objeto causa de su deseo. Freud (1937) entiende al complejo de castración (deseo del pene⁸ en la mujer y angustia de castración en el hombre) como la “roca de base” de todo trabajo analítico, siendo difícil decir si en una cura analítica se logró o no dominar este aspecto. ‘Nos consolamos con la seguridad de haber ofrecido al analizado toda la incitación posible para reexaminar y variar su actitud frente a él. Castración, desprendimiento, límite irreductible, que da cuenta de la falta, convocante del deseo. ¿Fin (límite) del análisis? ¿O, paradójicamente infinitud de éste?’

Notas

Nota 1.

“Cada mamada es la confirmación de una pérdida” (Juan D. Nasio. 1986. El magnífico niño del psicoanálisis. Gedisa. Barcelona).

Un paciente le dice a su terapeuta que le da un poco de miedo casarse. Ya anteriormente estuvo casado y se divorció. Ella le pregunta qué se le ocurre cuando siente ese miedo, a lo que él responde: “Muchas veces pienso: con el trabajo que da separarse, con el divorcio...” Luego, en la misma sesión, expresa: “Creo que no hay una sola sesión que el día anterior no haya pensado: bueno, mañana es la última”. Cada encuentro con su terapeuta es la confirmación de una pérdida. Y así como teme casarse porque le da trabajo (“es difícil”) separarse, también le es trabajoso asistir a las sesiones (“me da tanto trabajo venir acá”, confiesa más adelante) porque teme la separación.

⁷ No quiero extenderme en este trabajo sobre esta cuestión.

⁸ Freud aquí utiliza la palabra deseo en lugar de envidia (del pene).

Nota 2.

Jacques Lacan (Seminario VIII. La transferencia. 1960-61. Inédito) hace notar la fuerza de las determinaciones lingüísticas y refiere que “[...] el deseo tomó en la conjunción de las lenguas romanas esta connotación de desiderium, de duelo y de pesar [...]”.

Bibliografía

1. Casas de Pereda, M; Gil, D.; Schkolnik, F. 1978. Entre la repetición y la ausencia. Revista uruguaya de psicoanálisis. N° 60. Transferencia. A.P.U. Montevideo, 1980.
2. Dor, Joël. 1986. Introducción a la lectura de Lacan. El Inconsciente estructurado como lenguaje. Editorial Gedisa. E. Aires.
3. Freud, Sigmund. 1914. Recordad, repetir y reelaborar. Obras completas. Volumen 12. Amorrortu editores. B. Aires. 1980.
4. Freud, Sigmund. 1916-1917. Conferencias de Introducción al psicoanálisis (Parte III) Obras completas. Volumen 16. Amorrortu editores. 13. Aires. 1978.
5. Freud, Sigmund. 1920. Más allá del principio de placer. Obras completas. Volumen 18. Amorrortu editores. B. Aires, 1979.
7. Freud, Sigmund. 1923 (1922). Observaciones sobre la teoría y la práctica de la Interpretación de los sueños. Obras completas. Volumen 19. Amorrortu editores. B. Aires. 1979.
8. Freud, Sigmund. 1923. El yo y el ello. Obras completas. Volumen 19. Amorrortu editores. B. Aires. 1979.
9. Freud, Sigmund. 1937. Análisis terminable e interminable. Obras completas. Volumen 23. Amorrortu editores. 13. Aires. 1980.
10. Freud, Sigmund. 1940 (1938). Esquema del psicoanálisis. Obras completas. Volumen 23. Amorrortu editores. 8. Aires, 1980.
11. Freud, Sigmund. 1950 (1895). Proyecto de psicología. Obras completas. Volumen 1. Amorrortu editores. 13. Aires. 1982.

12. Frioni de Ortega, Mireya. 1989. Una aproximación al concepto de trabajo elaborativo. Trabajo presentado en la A.P.U.
13. Grimal, Pierre. 1981. Diccionario de mitología griega y romana. Ediciones Paidós. Barcelona.
14. Harari, Roberto. 1987. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan: una Introducción. Ediciones Nueva Visión. B. Aires.
15. Lacan, Jacques. 1957-1958. Las formaciones del inconsciente. Ediciones Nueva Visión. B. Aires. 1977.
16. Laplanche, J. y Pontalis, J. -B. 1971. Diccionario de psicoanálisis. Editorial Labor, SA. Barcelona.
17. Mannoni, Octave. 1975. Freud. El descubrimiento del Inconsciente. Ediciones Nueva Visión. B. Aires.
18. Rifflet-Lemaire, A. 1979. Lacan. Editorial Sudamericana. B. Aires.

19. Safouan, Moustapha. 1989. La transferencia y el deseo del analista. Editorial Paidós. B. Aires.
20. Vallespir. Nadal. 1982. De la pulsión a sus efectos. Inédito.
21. Vallespir. Nadal. 1989. El humor en la Interpretación. Temas de psicoanálisis. N° 11 A.P.U. Montevideo.